



La Despedida de Pablo

[Audio del Sermón](#)

2 Timoteo 4.1-8 (RVR60)

¹Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, ²que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. ³Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, ⁴y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. ⁵Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.

⁶Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. ⁷He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. ⁸Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

Este capítulo registra el mensaje final de la pluma inspirada de Pablo. Poco después de dictar estas palabras, Pablo sufrió el martirio por la causa de Cristo. No nos sorprende, pues, que hallamos en este capítulo una apelación personal intensa por la fidelidad de Timoteo al Señor y a su querido Pablo. En este capítulo hay cuatro «encargos» o admoniciones a las que cada creyente debe prestar atención.

I. ¡Predica la Palabra! (4.1-4)

Pablo cerró el capítulo anterior exhortando a Timoteo a continuar en la Palabra en su vida personal; ahora le exhorta a llevar esa Palabra a otros. Primero debemos recibir antes que podamos transmitir. Tan importante era la predicación de la Palabra para Pablo y para el ministerio de la iglesia, que el apóstol le encarga (le da una «orden militar») a Timoteo que persista en predicar la Palabra. Y Pablo llama a Cristo como testigo del encargo que le da a Timoteo, recordándole que Cristo un día volverá y someterá a prueba a su ministerio.

«Predicar la palabra» (v. 2) implica conocer la Palabra, trazarla correctamente y hacerla comprensible y aplicable a las vidas de las personas. El gran expositor bíblico G. Campbell Morgan dijo una vez: «Nuestra primera obligación es impartir conocimiento y luego nuestro propósito debe ser guiar a la obediencia a los que

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

hemos enseñado». También dijo: «Predicar no es proclamar una teoría, ni tampoco debatir respecto a una duda[...] Predicar es proclamar la Palabra, la verdad conforme ha sido revelada».

«Instar» significa «estar listo, expresar con urgencia»; y esta debe ser la actitud del ministro, sea o no el servicio conveniente. Compárese el versículo 2 con 3.16–17 y verá que los deberes de la predicación caen en paralelo con los propósitos por los cuales se ha dado la Palabra. El ministro de la Palabra no reprende, ni redarguye, ni exhorta con sus palabras, sino con la Palabra inspirada de Dios.

¿Por qué deben los cristianos proclamar la Palabra de Dios? «Porque vendrán tiempos» (v. 3) cuando la gente no querrá oír la Palabra de Dios... ¡y dicho tiempo ya ha llegado a nosotros! Muchos que asisten a las iglesias no quieren doctrina «sana»; en lugar de eso quieren espectáculos de entretenimiento religioso de parte de ejecutantes cristianos que les acaricien los oídos. En las iglesias tenemos hoy una fascinación por las novelorías. Demasiado a menudo se ignora a la persona que simplemente abre la Biblia y enseña, mientras que el actor religioso se convierte en una celebridad. El versículo 4 indica que los oídos con «comezón» pronto se vuelven «oídos sordos» conforme la gente se aleja de la verdad y cree en las fábulas inventadas por los hombres.

II. ¡Cumple tu ministerio! (4.5–8)

Pablo estaba a punto de terminar su carrera, pero a la vida y ministerio de Timoteo le quedaban mucho por delante. «Cumple» significa «dar cumplimiento, lograr el propósito». Qué maravilloso es que Dios tenga un ministerio específico para cada uno de sus hijos (Efesios 2.10). Nuestra tarea es hallar su voluntad y hacerla toda la vida. Esto involucra ser sobrios, soportar y hacer la obra.

Efesios 2.10 (RVR60)

¹⁰Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

El argumento de Pablo es claro: está a punto de dejar la escena y alguien debe ocupar su lugar. Los jóvenes necesitan que se les recuerde que son el futuro de la iglesia. Pablo declara: «Yo ya estoy para ser derramado como una ofrenda de libación, y el tiempo ha llegado para soltar el ancla y arriar las velas, para desarmar la tienda y avanzar» (traducción literal). Pablo no lamenta enfrentar la eternidad: había sido un buen soldado, un fiel corredor, un fiel mayordomo del tesoro del evangelio. Miraba hacia el momento en que recibiría su recompensa del Señor. ¿Qué fue lo que sostuvo a Pablo avanzando durante más de treinta años de esfuerzo y sufrimiento? ¿Esperaba con anhelo la venida de Cristo! «El amor de Cristo nos constriñe» (2 Corintios 5.14-15).

Y todos los santos que aman su venida también serán fieles, como Pablo lo fue, en servirle y, como él, recibirán también su recompensa.

2 Corintios 5.14–15 (RVR60)

¹⁴Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; ¹⁵y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

La tragedia más grande de la vida, aparte de perder el alma e ir al infierno, será llegar al borde de la eternidad y descubrir que hemos errado la voluntad de Dios y hemos desperdiciado nuestras vidas en cosas infructuosas y transitorias.

III. ¡Ven pronto a Roma! (4.9–18)

¿Por qué debía Timoteo apresurarse? Demas había abandonado a Pablo (**Colosenses 4.14**; **Filemón 24**); Crescente y Tito estaban lejos ministrando; Tíquico había sido enviado a Éfeso; y solamente el Dr. Lucas estaba con él. Mientras Pablo esperaba con paciencia que el Señor le llamara al hogar, anhelaba fervientemente el compañerismo cristiano de su hijo en la fe. En el **versículo 21** Pablo le insta a que venga «antes del invierno» porque la temporada de navegación pronto se acabaría; y era muy probable que lo encontrara muerto si se demoraba mucho.

Encontramos a Lucas por primera vez en **Hechos 16.10**. Fue en tal punto que se unió al grupo de Pablo. Era un gentil y fue el autor del Evangelio de Lucas y el libro de Hechos. En **Colosenses 4.14** y **Filemón 24** se menciona a Lucas y a Demas, y el contraste es claro: Demas fue infiel en tanto que Lucas fue fiel a Cristo y a Pablo.

En **Hechos 15.37ss** Pablo había rechazado a Juan Marcos, pero ahora lo acepta. Marcos había demostrado con Bernabé ser digno del ministerio. Pablo estaba dispuesto a olvidar y perdonar, característica de un gran hombre. La palabra «útil» en **4.11** es la misma que se usa en **2.21**. Marcos demostró ser «adecuado» para que el Maestro lo usara.

Pablo pidió que le trajera el capote que había dejado en Troas; el invierno se avecinaba y lo necesitaría en su prisión en Roma. Los «libros» eran quizás algunos de sus escritos; los «pergaminos» serían sus ejemplares de las Escrituras del AT. Mientras esperaba a que se celebrara el juicio, Pablo dedicaba su tiempo al estudio de la Palabra. ¡Qué ejemplo para seguir!

Advirtió a Timoteo respecto a Alejandro (**1 Timoteo 1.20**; **Hechos 19.33**), quien resistió sus palabras (véase **3.8**). En la primera defensa de Pablo ningún creyente estuvo a su lado; ¡pero el Señor sí y eso era todo lo que importaba! Esto había sido siempre su aliento en los momentos difíciles (**Hechos 18.7–11**; **23.11**; **27.19–25**).

IV. ¡Saluda a mis amigos! (4.19–22)

A pesar de que enfrentaba una muerte segura, Pablo todavía piensa en otros. Cuán semejante a Cristo cuando estaba en la cruz. Pablo cumplió el requisito pastoral dado en **Tito 1.8**: era «amante de lo bueno». Ya hemos encontrado antes a Priscila (Prisca) y Aquila (véase **Hechos 18.2, 18**, etc.). En cuanto a Erasto véase **Hechos 19.22**. A Trófimo se menciona en **Hechos 20.4** y **21.29**. El hecho de que Pablo no pudo curar a Trófimo indica que no todos los creyentes deben sanarse y que la ausencia de sanidad no necesariamente prueba una falta de espiritualidad.

«¡La gracia sea con vosotros», dice Pablo y cierra su parte en los escritos del NT. «Gracia» era la palabra clave en su ministerio. Ojalá esta sea también la palabra clave en nuestras vidas.¹

¹ Wiersbe, Warren W. *Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento*. electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586